

# Celebran Misa en el V Aniversario del derribo de las dos avionetas de Hermanos al Rescate

**Diario Las Américas, martes, 27 Feb. 2001, página 1-B  
ENA CURNOW**

Las campanas de la Iglesia Santa Agata en la barriada de Sweetwater, en Miami, se hicieron escuchar repetidamente este sábado 24 de febrero a una hora inusual. El sonido ronco, metálico, recordaba el asesinato de Armando Alejandro, Pablo Morales, Carlos Costa y Mario de la Peña, y al mismo tiempo era como un reclamo de justicia a un crimen que permanece impune. Un día cómo ése y quizás tan lleno de luz, el régimen de Fidel Castro cubrió de sombras el hogar de cuatro familias cubanas de exiliados. Desde las 3:21 hasta las 3:28 de la tarde tañeron las campanas. El mismo intervalo que duró la acción asesina de los aviones MiGs para derribar a dos avionetas civiles el 24 de febrero de 1996, tronchando así la vida en pleno vuelo de sus tripulantes que cumplían la más noble de las misiones: salvar a balseros indefensos que cruzan en frágiles embarcaciones las peligrosas aguas en busca de libertad.

“Las campanas nos anuncia que cuatro hermanos han partido hacia la eternidad”, fue la interpretación divina que dio Monseñor San Román y quien oficiaba la misa dentro de la casa de Dios, repleta de público y bajo la mirada callada de las cuatro fotografías enormes de los mártires que dominaban la estancia desde el marco del altar mayor. Unos minutos antes, Marlene, la niña mimada del recio luchador Armando Alejandro, que ha crecido y está tan alta como su papá, ocupó el santo podio y con su español aprendido oyendo hablar de Cuba, dio lectura a la liturgia de la palabra: “La muerte, todo tiene su tiempo”. Luego la sucedió Mario de la Peña, el padre que no habla de su hijo sino con voz rasgada por contener las lágrimas: “Señor, te pedimos que influyas en la mente de nuestros nuevos gobernantes para que haya un cambio que favorezca la procuración de la justicia en el caso de Carlos, Armando, Mario y Pablo. Te lo pedimos, Señor: Por todos los aquí presentes, testigos fieles de esta causa, que no nos conformamos con la ausencia sino que junto a ellos pedimos al Señor la paz y la libertad para Cuba”.

Y ese fue el mensaje que presidió este V Aniversario. A pesar de que los abogados y los fiscales dicen que no se puede enjuiciar a Fidel Castro por ser jefe de estado, se seguirá insistiendo para que por lo menos sean llevados ante los tribunales a los demás responsables del crimen, porque tal y como había explicado antes el propio Mario a DIARIO LAS AMERICAS: “Tenemos la esperanza de que ahora esté en Washington una persona que nos apoya mejor”.

La misa prosiguió y el dolor de las madres, los padres, las hermanas, los hermanos, los cuñados, las cuñadas, los sobrinos. Y de todo un pueblo en el exilio que no perdona la afrenta.

Monseñor San Román también subrayó el altruismo de Carlos, Armando, Mario y Pablo cuando se refirió a su noble misión de rescatar del océano a vidas humanas:

“Nadie tiene más amor por sus amigos que el que da la vida por ellos. Es el amor del Señor el que penetró en el corazón de Mario, Pablo, Armando y Carlos. Estos 4 jóvenes fueron un ejemplo maravilloso... No hay dudas de que el crimen es grande, pero el amor es más grande. Pidamos hoy de manera especial que este hecho se puede comprender. Señor, atiende los deseos de estas familias”.

